



Texto

Espaço Random | Conselho de Cultura | UMa 2025

Comunicar arte con arte: habitar el museo desde la experiencia sensible
BAÍA REIS, António

URL: <https://conselhodecultura.uma.pt/er-textos/>

DOI: 10.34640/ertextouma2025abaiareis

Comissão Científica

António Baía Reis – Universidad de Salamanca (ES)

António Laginha – CDO – CLEPUL-FLUL (PT)

Ana Isabel Moniz – UMa – CEC-UL (PT)

Cláudia Marisa – ESMAE – IS-UP (PT)

Duarte Encarnação – UMa (PT)

Guida Mendes – UMa – CIE (PT)

Inês Rebanda Coelho | CECC- UCP

Mônica Medeiros Ribeiro – UFMG (BR)

Romy Castro | ICNOVA – CM&A

Teresa Norton Dias – UMa – CEMRI (PT)

Sandra Meyer Nunes – UDESC (BR)

Coordenação Editorial

Nascimento, Andreia & Norton-Dias, Teresa

Data do documento: maio 2025



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-Não Comercial 4.0 Internacional.

Comunicar arte con arte: habitar el museo desde la experiencia sensible

Este manifiesto nació de una incomodidad muy concreta: la sensación de que, en muchos museos, la mediación sigue hablando el idioma de otro siglo mientras el arte, el patrimonio y las tecnologías ya habitan otro tiempo. “Comunicar arte con arte” no surge, por tanto, como un ejercicio teórico abstracto, sino como el eco condensado de un experimento situado: la jornada “Comunicar arte con arte (y no solo)”, celebrada el 30 de mayo de 2025 en la Quinta Magnólia – Centro Cultural de Madeira, en el marco del proyecto Marie Curie SciCommXR y del International Museum Day 2025. Allí, un pequeño grupo de artistas, curadores, investigadores, performers y mediadores culturales aceptó un reto sencillo pero radical: dejar de pensar la mediación como traducción neutra de contenidos y empezar a tratarla como acto creativo, como performance, como espacio de fricción entre cuerpos, objetos, tecnologías e historias. El resultado no fue un “manual de buenas prácticas”, sino algo más arriesgado: un manifiesto-laboratorio escrito a muchas manos, tejido a partir de preguntas especulativas (“¿Y si una pintura fuese bailada en lugar de explicada?”), ensayos sensibles en sala, discusiones encendidas y derivas poéticas. Lo que el lector encontrará a continuación no es un texto que describa cómo deberían ser los museos, sino una invitación a ponerlos en crisis: a imaginar exposiciones porosas, tecnologías usadas como puentes sensibles y visitantes que dejan de “visitar” para convertirse en co-autores. El manifiesto «Comunicar arte con arte» se ofrece así como un guion abierto para quienes quieran desbordar la mediación convencional y ensayar, en sus propios contextos, otras formas de sentir y comunicar el arte y el patrimonio.

Figura 1

Comunicar arte con arte: habitar el museo desde la experiencia sensible



Nota: Imágenes de la jornada «Comunicar arte con arte (y no solo)», celebrada el 30 de mayo de 2025 en la Quinta Magnólia - Centro Cultural de Madeira, en el marco del proyecto Marie Curie SciCommXR.

Manifiesto «*Comunicar arte con arte*»

No vinimos aquí para explicar.
Vinimos para convocar.
Para provocar la escucha.
Para disolver fronteras entre disciplinas, entre saberes,
entre cuerpos. Vinimos a sentarnos en círculo
para volver al inicio: el origen sensible del arte como gesto,
como vibración, como presencia.
Estamos en un tiempo en que visitar ya no basta.
Las paredes de los museos hablan, pero ¿quién escucha?
Las vitrinas protegen, pero ¿qué ocultan?
Las etiquetas informan, pero ¿cómo nos transforman?
¿Y si comunicar el arte no fuese traducir, sino desbordar?
No conducir, sino abrir caminos.
No describir, sino provocar presencia.
No cerrar el sentido, sino generar asombro.
Hay formas de comunicar que no caben en palabras.
Un gesto suspendido en un cuerpo.
Un haz de luz en un suelo oscuro.
Un sonido grave que atraviesa el espacio sin pedir permiso.
Un texto susurrado al oído de un visitante.
¿Qué lenguaje usa el arte para hablar del arte?
Tal vez el silencio.
Tal vez la danza.
Tal vez la materia, el ritmo, la vibración.
Aquí proponemos eso:
un manifiesto-laboratorio,
donde la mediación es creación,
la curaduría es compartir,
y el visitante es también autor de su travesía.
Y SI...
¿Y si una pintura no fuese descrita, sino bailada;
si el trazo del artista se volviera movimiento,
y el cuerpo del *performer* se volviera pincel?
¿Y si una escultura hablara
con una voz generada por inteligencia artificial
a partir de cartas, memorias o archivos invisibles?
¿Y si un cuadro tuviera sonido?
No como banda sonora decorativa,
sino como un paisaje emocional que late con los colores.
¿Y si los visitantes caminaran dentro de un boceto?
A través de la realidad aumentada,

ver los errores, los gestos por hacer,
la obra inacabada que aún respira.
¿Y si las etiquetas fueran poesías?
Si la ficha técnica fuera un poema,
y cada visitante dejara su verso para la próxima persona.
¿Y si la mediación fuera performance?
Una actriz, un bailarín, un guía-poeta
que guía con el cuerpo, con la mirada, con la pausa.
¿Y si hubiera estaciones de escucha?
Donde el silencio de la sala se volviera sonido,
y el sonido se volviera memoria.
¿Y si los archivos fueran coreografiados?
Mapas, cartas, documentos que se mueven, que se bailan,
que se escenifican como un teatro del tiempo.
¿Y si un objeto inspirara un poema colectivo?
Cada visitante escribe una línea.
La obra crece. El lenguaje se expande.
¿Y si la emoción se midiera, y luego se transformara en luz
en esculturas interactivas que respiran con nosotros?
¿Y si creáramos una radio del museo?
Con voces inesperadas: niños, jardineros,
visitantes que nunca vinieron.
¿Y si las visitas fueran con los ojos vendados?
Para ver con el cuerpo.
Para escuchar con la piel.
¿Y si las paredes hablaran?
Con sensores, proyecciones, sombras danzantes,
con la memoria de los dedos que ya las tocaron.
¿Y si cada exposición fuera también una nueva obra?
Creada a muchas manos, en un proceso de escucha compartida.
¿Y si comunicáramos el patrimonio con teatro?
Con pequeñas escenas improvisadas inspiradas en objetos reales.
Con narrativas encarnadas por cuerpos vivos.
¿Y si los museos fueran escuelas sensoriales?
Lugares para aprender a ver.
Y a escuchar.
Y a estar.

Principios de una práctica otra

La tecnología no nos interesa como fetiche.
Queremos usarla como extensión del cuerpo,
como lente poética,
como espacio posible de reinención de lo sensible.
La experiencia no se programa.
Se construye a partir del encuentro:
entre personas, entre lenguajes, entre mundos
que raramente se tocan.
Estamos aquí para tocar. Para dejarnos tocar.
Comunicar arte con arte es permitir que la mediación sea creación.
Es no tener miedo a la emoción.
Es reconocer que el saber también puede ser afectivo,
y que pensar es también un gesto del cuerpo.
Esto no es un ejercicio de diseño.
Es una convocatoria a la invención.
Una escucha activa de lo que aún no existe.
Un esbozo de futuro trazado a muchas manos.
Hoy no buscamos respuestas.
Buscamos preguntas mejores.
Formas alternativas de habitar el museo,
de sentir el patrimonio,
de dar forma a lo que aún no se ha dicho.

Conclusión para ser inicio

Hoy no visitamos. Cocreamos.
No observamos. Dialogamos.
No explicamos. Reimaginamos.
Este es el tiempo del arte poroso,
del patrimonio que se deja tocar,
e la tecnología como puente sensible,
de la comunicación como práctica de escucha e invención.
Y si esto no es una exposición, entonces que sea rito.
Que sea ensayo.
Que sea encuentro.
Que sea punto de partida para otro
modo de ver, decir y sentir juntos.